

mente su oficio, durante la vigorosa accion y derrota hasta las 12. de la noche, en que pudiendose escapar los enemigos, fueron perseguidos y estrechados con un valor el mas heroico hasta Martorell y llanuras de Molins de Rey.

Mientras esta division era batida y derrotada en los puntos expresados, pasaba libremente la otra por Villafranca hasta entrar en Tarragona. Però bien pronto tuvo que abandonar esta bella posicion, y no pudo volverse impunemente como habia venido. La metralla de dos cañones, que pudieron colocarse en uno de los puntos interesantes de la carretera entre Tarragona y Villafranca, derrotó una de sus colonas; y la fusileria de los Somatenes apostados en las alturas de Molins de Rey les hizo no poco daño, obligandoles á retirarse vergonzosamente, siendo tan precipitada su fuga, que ni se atraviaron á entrar segunda vez en Villafranca, Pueblo junto á la carretera, como así lo habian hecho quando iban á Tarragona.

La perdida de la Artilleria y municiones, de una infinidad de muchillas, capacetes, caballos, y otras fornituras, son el fruto de estas refriegas en particular de la del Bruch y Esparguera, gloriosamente sostenidas por los Paisanos sorprendidos sin pericia, sin direccion militar, y sin cabezas, siendo no mas que unos 50 los que al principio entraron y sostuvieron vigorosamente el combate, contra unos hombres prevenidos, adiestrados de mucho tiempo, dirigidos por gefes experimentados, y en fin contra unas tropas acostumbradas siempre á vencer, segun expresion de los periodicos franceses. Si la victoria consiste en la fuga, y en la derrota, muy bien puede aplicarse aqui el dicho de un frances, transcrito en una gazeta española: *Nuestros soldados no se valen ya de sus bayonetas para vencer, sino de sus piernas.*

No es facil dar un detalle del numero de los enemigos muertos y heridos, llevandoseles inmediatamente al caer sus compañeros. Sin embargo los muchos cadaveres que recién enterrados se encuentran por los campos inmediatos á los sitios del choque, el horrible feter de algunos pozos, los caminos regados con la sangre, las quejas de los mismos oficiales franceses, que lamentan la perdida de mil docientos hombres, y los muchísimos carros de heridos que entraron en Barcelona, (quando por nuestra parte son poquísimos los que faltaron); pueden dar